

Julieta Soledad Messina y María Paula Wagner
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
mpaulawagner@hotmail.com

Resumen

Durante la década del '90 y hasta diciembre de 2001, el Estado de bienestar, garante de los derechos básicos de la población y núcleo de integración y creación de una identidad común entre criollos e inmigrantes se ausenta de sus funciones.

De la mano de las políticas neoliberales implementadas por Carlos Menem, el Estado refuerza su poder represivo y es gobernado bajo las órdenes de una lógica privatista.

El incremento de la desocupación; el imperio del "sálvese quien pueda"; la devastación de un sistema educativo excluyente... se traducen en el debilitamiento de los lazos societales que definían al "ser argentino". Se quiebran, así, los pilares de la pirámide identitaria hasta entonces vigente: ser ciudadano, alfabetizado y tener trabajo.

En ese contexto emergen nuevos espacios de reconocimiento social. Lugares de (re)encuentro y (re)construcción de una identidad nacional que nos convoca cuando la "celestes y blanca", el rock nacional, el mate, los amigos... aún nos reservan un lugar en el mundo.

Y los medios de comunicación se convierten en protagonistas de esta historia configurando un escenario compartido. El ser nacional ya no se forma en los partidos políticos, en la plaza pública o tras la discusión después de una extensa jornada laboral. El ser nacional se dibuja en la pantalla de TV, en la primera plana de los matutinos, en la voz del conductor de radio... voceros del humor del pueblo y representantes legitimados de sus intereses.

Crisis identitaria

Ser o no ser...

"Es tan insoportable nuestro padecer que cada argentino merece ser indemnizado apenas nace"
Tato Bores

-En nada, prácticamente no hay identidad, sos argentino cuando hay un partido de Boca o algo así, o hay un campeonato. Yo creo que no se lo quiere al país; yo lo adoro, cuando me hablan de otro país me da asco escucharlo, con todas las cosas que tenemos... porque no tiene la culpa el país, la gente de miércoles que está en el gobierno.

Edith es ama de casa y como tal administra la economía de su hogar (sobre todo desde que su marido tuvo que jubilarse por razones de salud), además de esposa, es madre de dos varones. Juntos terminan de almorzar al tiempo que, desde un plano pecho, Luis Otero se despide de su audiencia hasta el día siguiente. Luego, Edith, con una ira que no puede disimular, se queda balbuceando algo en relación con la última noticia que escuchó: *Menem no vendrá a declarar al país por sus cuentas en Suiza...*

Casa de Edith, miércoles, 12 hs -Menem dijo que quien fuera al gobierno no le interesaba que fuera argentino, ¿se acuerdan? Seguro que no, el ciudadano argentino es muy cómodo, no le gusta pensar o dialogar y acepta todo... pero yo me acuerdo de esas cosas, ¡quería llevar una ley de que en la presidencia pudieran ser extranjeros!

"Entiendo por nacionalidad el conjunto de representaciones simbólicas mediante las cuales los sujetos definen lazos identitarios de pertenencia hacia el Estado-Nación. Parece indudable que no se trata de una esencia sino de una construcción, y como toda construcción (aquello que ha llevado a hablar en las últimas décadas de la 'invención de las naciones') está sujeta a los mismos procesos de nacimiento y desarrollo de todos los seres mortales" (1), dice el historiador Oscar Terán. Pero una comunidad no sólo se conforma a partir de una historia común y de un presente que la reafirme, sino que requiere de una proyección a futuro que también la convoque como protagonista. En ese sentido, los sedimentos de la cultura que creó y esparció el menemismo impiden hablar de un Estado que garantizara la cohesión social y la formación de una identidad común. Identidad nacional que se constituye a partir de la pertenencia a una colectividad en tanto comunidad imaginada. Conjunto de individuos que -según el análisis de Merton (2) - aun en ausencia de toda interacción y contexto próximo experimentan un sentimiento de solidaridad

porque comparten ciertos valores y un sentido de la moral que los impulsa a adoptar actitudes y comportamientos que responden a las expectativas del grupo.

Una colectividad, entonces, internaliza las representaciones sociales propias del conjunto que definen su identidad y especificidad. Estas formas de significación actúan como marcos de percepción e interpretación de la realidad y como guía de las prácticas de los sujetos. De esta manera, en el imaginario social, los símbolos actúan como una presencia en la ausencia y un refuerzo de aquella. El decir Patria, por caso, evoca, en una relación dialéctica, tanto a acontecimientos fundacionales de la Nación como al himno, a la bandera que Belgrano “tiñó” inspirado en la de los Borbones, al escudo, a la escarapela. En este sentido, se le preguntó a Henry Stegmayer (3), último candidato del Partido Socialista a la intendencia local, acerca del reconocimiento del ser nacional. Entre otras cuestiones apuntó: “-nos seguimos reconociendo en algunas cosas que son como un símbolo, vos vas a cualquier lado y se escucha el himno, parece ser que todo el mundo ahí se siente y se reconoce como argentino y por ahí no se sabe ni la letra.”

Kiosko de Omar, lunes, 15 hs. -Nacionalista es respetar la bandera y todos los símbolos patrios, cantar el himno todas las mañanas, aunque parezca una pavada. Nacionalista no es, por una cuestión de turismo, cambiar el día de las fechas patrias, hay que mantenerlas. Creo que somos pocos los que tenemos la bandera argentina en nuestra casa, yo la tengo y la pongo el día de la fecha patria, no el día del feriado.

Detrás del mostrador del kiosko, asoma la cabeza calva de Omar. Empleado de la Dirección General de Escuelas desde fines de los `80, añora los ideales de justicia social y redistribución de la riqueza del “gobierno democrático de Perón”. Orgánico a su partido, votó a Carlos Saúl, gracias a quien reconoce haber vivido bien, pero no demora en asegurar que no fue el único. Al tiempo que arremete con una estadística casera, levanta las cejas y con los codos pegados al cuerpo enfrenta las palmas de sus manos hacia afuera: Siete de cada diez de sus compañeros estatales pudieron alcanzar el sueño dorado del 0 km. Segundos después, en línea con sus cálculos, asume que “dos períodos de gobierno nunca fueron buenos” y reniega sobre la modalidad que tuvieron las privatizaciones.

El historiador José Luis Romero manifiesta que el poder político necesita extenderse en un espacio de carácter público que favorezca a su sacralización, por intermedio de la teatralización de determinados símbolos que lo invisten, a través de los cuales funda su soberanía y reclama un consenso simbólico sobre sus acciones. Pero en la década del `90 estos postulados no fueron más que meros formalismos. Los ideales de soberanía se desdibujaron en el acuerdo sobre los hielos continentales con el país vecino; en la privatización o cierre indiscriminado de fábricas nacionales; en la venta irracional de terrenos bajo firmas extranjeras que cercaban, entre otras cosas, el paso a Parques Nacionales de la Patagonia; en la licencia a las prácticas militares norteamericanas en la frontera con Paraguay y otras provincias del interior; en las relaciones carnales del canciller Di Tella... Y la bandera albiceleste, bien gracias.

Asimismo, “se clausuraron algunas condiciones culturales de la política, que ofrecen, imponen y transmiten lo que habitualmente se llama identidad, esa autoimagen que, por extenderse en el tiempo, funda un espacio simbólico de pertenencia (4)” analiza Beatriz Sarlo al respecto. Identidad a la que adscriben ciertos atributos identificadores en tanto disposiciones, hábitos, tendencias o capacidades que pueden tener significación relacional, cuando no individual, que denotan rasgos de la socialidad. Es en este terreno que la llamada “cultura menemista” causó estragos en la sociedad. El periodista Eduardo Aliverti -en diálogo con las autoras- apela a estos atributos al intentar definir, a fuerza del interrogante, desde dónde se construye la identidad del ser nacional del que advierte descreer que exista. “Desde la dictadura en adelante, hay tal grado de destrucción del tejido social, de la conciencia solidaria de articulación de las luchas políticas, de concebir a la vida como un colectivo que halló en los `90 algo así como su centro. Hay una sociedad que parecería muy ligada a pensar sólo en los alientos de corto plazo [en ese sentido] me parece que es la exacerbación de la cultura del individualismo, del exhibicionismo, del exitismo, de la farandulización de la política a la que dieron pasto el menemismo y los medios, la que encajó en una historia que coadyuvaba a que eso tuviera lugar (5)”. Rasgos que penetraron en la sociedad dejando secuelas a largo plazo.

Estudio jurídico Recca, martes, 20 hs. -Me impresionó una cultura que tendría miles de nombres; me impresionaron los slogans: “estamos en el primer mundo”; me impresionó cierta pavorosa artificialidad (...) y lo peor de todo es que había toda una cultura que se había acostumbrado a que eso pudiera existir. Y eso cómo se saca, ¿dónde está esa mano de obra, esa persona que se acostumbró a que lo manden, a tomar, a exiliar, a matar?

Con sus casi 50 años de vida, Pablo no se declara un apocalíptico sino “un activista sin ilusiones”. Vivió en España pero regresó al país donde nació para ejercer el Derecho, una de sus grandes pasiones y único refugio para los años de exilio interior a los que se sometió durante la década menemista. La vieja lapicera Parker que le regaló su padre cuando se recibió baila entre sus delgados dedos, Pablo detiene su vista en ella y sentencia: “-Creo que esta va a ser una década que con los años se va a mirar con vergüenza”.

La intelectual argentina, Beatriz Sarlo parece entender a qué se refiere el abogado y continúa con su análisis. “Ser argentino en los primeros sesenta años del siglo XX —explica— designaba tres cualidades vinculadas con derechos, capacidades, disposiciones y posibilidades (cuyo peso relativo fue cambiando, y en cuya relación el primer peronismo introdujo nuevas articulaciones relevantes): ser alfabetizado, ser ciudadano y tener trabajo asegurado (...) su manifestación discursiva podía incurrir en el orgullo de pertenencia y también en el desprecio y el sentimiento de superioridad respecto de América Latina, región de la que, por racismo y autosuficiencia, los argentinos nunca se sintieron una parte, a excepción de la lealtad que despertó Cuba” (6). Tríada que comienza a fracturarse tras la proscripción del peronismo en 1955, pero que se fragmenta definitivamente a partir de la última dictadura militar, “Proceso de Reorganización Nacional” que se inicia en el `76, como lo manifestaba el conductor de Marca de Radio.

El censo realizado en 1991 demuestra que sólo un 4% de la población es analfabeta, cifra que aumenta notablemente a lo largo de la década. La Reforma Educativa y su Ley de Educación Superior, el auge de la educación privada no en paralelo sino en detrimento de la estatal, la disminución del presupuesto destinado para el área, la precarización laboral que sufren los docentes, la participación de organismos internacionales en la organización y financiación de programas de estudios, la imposibilidad de acceso a la escuela primaria (o EGB) de miles de chicos en situación de pobreza estructural, entre otros accidentes geográficos, revelan el mapa desolador que recorre el país en ese período.

Por otra parte, ni ser alfabetizado, ni haber terminado el secundario (o Polimodal), y ni aun tener un título de grado garantizan la inserción en el mercado de trabajo. “Nadie mejor que un desocupado conoce el sufrimiento de tener que replantarse a sí mismo” escribe el español Antonio Gala haciendo un cuadro del 14.5% de la población sobre 15,8 millones de la población económicamente activa (7). Esa característica diferenciaba a la Argentina de las sociedades donde la organización del mercado de trabajo era más precaria, o menos permeable a instituciones modernas como los sindicatos; actores ausentes de este escenario político y social. El avasallamiento de los derechos individuales de todos los soberanos de esta tierra a recibir una red de servicios de salud eficiente, un sistema de seguridad social confiable, de educación pública y gratuita sumado a la fuga del Estado como factor de encuentro e intercambio social dejan al individuo desprotegido frente al imperio del mercado y el avance de la globalización.

Pablo destapa la Parker y comienza a hacer garabatos azules en un papel donde tiene anotado un teléfono. Luego, tras ojear el cuadro que enmarca un título doctoral de la Universidad Complutense de Madrid, vuelve a detener su vista, pero ahora en una foto de sus hijos, y de repente corta el trazo.

En primer lugar somos producto de las fuertes corrientes inmigratorias y de las posiciones intelectuales predominantes de nuestro propio desprendimiento del virreinato de España. Nosotros hemos tenido, respecto a nuestro contexto latinoamericano, siempre un distinguo europeizante que muchas veces se tradujo en una actitud formativa, capacidad de educación, movilidad social... pero que nos ha distinguido, para bien y para mal y eso ha influenciado fuertemente la identidad. Para bien porque hemos sido la América del Norte de la América del Sur; pero para mal, porque nos hemos intentado distinguir tanto de Latinoamérica que nos hemos desarraigado respecto a ese orgullo, a ese sano amor propio que con otras características tienen Brasil o Uruguay.

Desde esta óptica, Sarlo señala el interés de Argentina por diferenciarse del resto de América Latina pero omite su “necesidad” de destacarse como el más europeo de estos países en una suerte de toque de distinción sobre el resto y de pretender así, borrar lazos de sangre más fuertes quizás que ciertos atuendos, formas de hablar o estructuras arquitectónicas importadas. Para Stegmayer, la constitución del ser nacional debe comenzar por “lograr reconocernos en un montón de cosas que están perdidas, hay toda una historia negada, todo lo que tiene que ver con los pueblos originarios, los aborígenes (8)”.

En sintonía con ello, en la entrevista concedida para esta tesis, la licenciada en Ciencias Políticas, Guillermina Salse explica que descrea de la existencia de un único ser nacional y se suma al debate de los principales intelectuales argentinos desde la Generación del ‘80. “Hasta 1880/90 se construyó una identidad nacional. Sólo una pero que por supuesto no representaba a todos, no representaba ni al gaucho ni a los indígenas, hoy el 10% de nuestra población nacional es indígena y sigue sin hacerlo”. No obstante, admite que “sí hay características de personalidad que tienen que ver con la heterogeneidad de población, de confluencias inmigratorias y demás. [Cien años después] la movilidad social ha sido tan grande que es imposible hablar de algo unívoco: la fábrica no existe, no existe el empleo, pero tampoco esa contención social que hacía que el obrero tuviera lazos sociales con el barrio (...) ya no hay una identidad comunitaria, pasaron a ser identidades individuales” (9).

Y aún resta mencionar el crisol de identidades que se construyen al interior del territorio nacional. La definición de sí que hace cada una de las provincias entre ellas y en relación con Capital Federal y Gran Buenos Aires (aún entre ellos hay importantes distinguos) difiere notablemente. En el marco de una historia común cada una inscribe un episodio y su versión de ese capítulo que determina su carácter. Por esta razón, desde otro costado social, el humorista Daniel Paz confiesa a las autoras que no puede responder a ciencia cierta a un interrogante que le suena recurrente, aquel cuya resolución pareciera ser una de las llaves que

develase el misterio del “ser argentino”.

¿De qué nos reímos los argentinos?

No sé, creo que no hay una respuesta única a esa pregunta. Porque creo que la gente se ríe según la información que maneja, la cultura que tiene, su educación, y eso incluso a veces tiene una distribución geográfica. Me parece diferente el humor que se disfruta en una gran ciudad que el que se disfruta en el interior, en las zonas rurales, no conozco de manera profunda todos los ámbitos de nuestro país pero me parece que uno se ríe de las cosas que conoce.

Alejandro concuerda con Pablo, compañero en su militancia radical.

Casa de Prof. de Historia, lunes, 11 hs. -Por lo que dicen la mayoría de los chistes argentinos, tenemos un ego muy grande, demasiado alto tal vez; y por otro lado, me parece que no somos lo que creemos que somos y eso genera algunos problemas en la cuestión de la identidad. Eso se ve, por ejemplo, cuando los argentinos van afuera como inmigrantes, que le genera un poco de escozor que lo traten igual que a los chilenos, a los peruanos, que al resto de los latinoamericanos: “nosotros somos otra cosa”.

Mientras dice esto, con la cabeza inclinada hacia arriba, recorre con sus ojos marrones su vasta biblioteca. Busca un libro de Portantiero, de tapas amarillas, que duda habérselo prestado a un colega de la Cátedra de Historia Argentina. Frente a él se encuentra un estante de madera colmado de compact discs donde se combina rock nacional de los '80 con rock inglés y música clásica. Culturas híbridas -diría García Canclini- distintas cosmovisiones que convergen, simultáneamente, en el cotidiano de este historiador.

Porque tampoco lo genuino se encuentra en tribus indígenas o ristas de cuero, sino en los “mestizajes de que estamos hechos” (10), ahí donde confluyen distintas cadenas de ADN. La Argentina no tiene una identidad única, es un conjunto de identidades polarizadas formado por elementos de fractura y disgregación, múltiples fragmentos heterogéneos y contradictorios que se conjugan en diversas identidades contrapuestas y superpuestas. Identidades atribuidas, aquello que los demás piensan de uno; e identidades cortadas por distintas navajas: el fraccionamiento del empleo, la movilidad social, el mosaico de nacionalidades presentes y con ello de ideologías, tradiciones, culturas y religiones que se fusionan, se reformulan o se refuerzan en un conjunto social diverso. La tradición se combina tanto con elementos novedosos no estructurados como con identidades históricamente construidas que intentan imponerse.

Y una de esas paradojas que no permiten definir una identidad las rememora Orlando evocando una “cultura” teñida por una vorágine imperialista que se combina con otra de resabios revolucionarios de un pueblo denunciando sus presiones.

Facultad de Agronomía, Ing. Maiola, martes, 10 hs. -Menem era el admirador del Hemisferio Norte y el que nos iba a llevar a vivir fuera de la América del Sur, y en un momento, el argentino quiso eso. Por otro lado, el argentino tiene un discurso más combativo, más de admirar a Fidel Castro, al Che Guevara.

El Padre José fue el encargado de medios de comunicación del Arzobispado platense, cargo que, cansado de la distorsión que estos realizaban de sus declaraciones, decidió cambiar por el de responsable en Educación de la Diócesis en los colegios religiosos. El rol de la Iglesia en la constitución del estado argentino y en la formación de los sujetos que lo habitan es uno de los temas más candentes en los debates que se generan a diario con sus compañeros de la Diócesis. Él admite ser uno de los pocos que descreen de un conflicto a nivel identitario. Supone, en cambio, una transformación cultural general acarreada por el borramiento de las fronteras que justifica esta imposibilidad de imaginar un ser nacional.

Parroquia San Roque, viernes, 11 hs. -Yo creo que no existe una crisis de identidad en ese sentido, lo que sí existe es una mentalidad globalizadora a escala mundial, la mentalidad global tiene una intención que es la necesidad de cierto poder de que la gente piense y se maneje de una manera uniforme en los requerimientos, en las necesidades, en los apetitos.

Orlando es Ingeniero Agrónomo. Hace tiempo que dejó de ir a misa con lo que se suma a la lista de fieles que perdió la Iglesia Católica en la última década. Aunque la cruz de plata que le regalaron para su confirmación ostenta su brillo entre el cuello de su camisa a cuadros, el escepticismo es la “religión” cuyo credo mejor predica. Tal es su posición ante quienes abrazan la omnipotencia del pensamiento neoliberal, motivo por el cual, en sintonía con el párroco de la Iglesia San Roque, si bien le aceptaría errores al periodismo nunca que sea mercenario de un grupo económico o del Estado.

¡Olé, olé, olé... cada día te quiero más...!

En Argentina en el marco de las políticas neoliberales implementadas por el menemismo, no hubo una intención, por parte de los dueños de los grandes medios ni del gobierno en sí mismo (desde medios estatales) de crear una identidad nacional sólida en la idea de agrupar a los sectores heterogéneos y dispersos de la sociedad. Siendo que la política democrática actual tiene su foro,

ya no en la plaza, sino en las emisiones (con especial interés por las televisivas) es el imperio irrestricto del mercado en detrimento de la praxis política quien socava la necesidad de fortalecer vínculos tanto regionales como nacionales en un contexto de globalización económica y social.

Gerencia de Netverk, lunes, 13 hs. -Creo que nos identificamos todavía por el sentimiento de las selecciones, no sólo la de fútbol, la de hockey, la de básquet, la de rugby... ¿qué nos cohesionan?, ¿dónde estamos juntos?, me parece que ahí.

Alejandro es empresario de las telecomunicaciones. Alguna vez llevó a sus dos hijos varones a la cancha. Otras veces se reunió con amigos a ver las eliminatorias del mundial '94 en el Sport Café. Su esposa se enoja los domingos cuando Fútbol de Primera es el invitado a cenar y TN Deportivo retransmite las jugadas de la liga de básquet del interior. Las reuniones de negocios y las teleconferencias invaden su agenda laboral. El rugby lo espera en camino Centenario sólo una vez a la semana. Es fanático de los Pumas pero se molesta con su joven secretaria quien se enamoró de Pichot al verlo, por primera vez, en el programa de Susana Giménez.

La identidad nacional, también se edifica en las coberturas mediáticas deportivas cuyo escenario, la mayoría de las veces, lo constituye un rectángulo de césped recién cortado. Más que meros acontecimientos llegan a convertirse en tradiciones y ritos de un colectivo social celeste y blanco. Embajadores de la cultura nacional en el exterior y agentes de un sentimiento compartido a lo largo y a lo ancho de la república unen estrechamente la esfera de lo público con lo privado. Así elaboran el fixture de millones de argentinos que organizan sus vidas acompañando el meneo de una bola de cuero blanca. Son los responsables del armado del calendario de la sociedad y a través de ello, del creerse parte de un grupo que en otros aspectos genera rechazos y exclusiones. Ofrecen a su público el sentido de pertenencia a una comunidad nacional, la sensación de que cualquiera puede llegar a ser importante por el simple hecho de encender el aparato y reconocerse en once cuerpos investidos de una significación local.

Los medios transforman estos acontecimientos en ocasiones para ellos más que eventos a los cuales estos tienen acceso, al espectacularizarlos y democratizarlos generan el régimen ficticio del nosotros como comunidad integrada por símbolos comunes.

Oficina de Asuntos Económicos, Fac. Per. y Com. Social, lunes, 13 hs. -Lamentablemente un individuo es capaz de matar a otro porque es hincha del club contrario. Esto no es nuevo, esto se viene implementando hace más de 2000 años, el sistema de la Roma Antigua era Pan y Circo en una balanza. Acá es pan y fútbol, la gente no tiene para comer pero *¡Ganó Boca dos a cero!*. Si le tengo que romper la cabeza a uno de Chacarita porque soy de River, se la rompo. El fútbol juega ese papel hoy, y por eso los medios le dan tanta importancia al fútbol. A pesar de ser un negocio millonario, cumple la función de ser el circo de hace 2000 años.

Mientras Javier dice esto renueva el mate lavado que ya lleva medio termo de vida. Termina la frase y se queda pensando con una sonrisa que no se deja ver entera. No le gusta el fútbol pero confiesa que le encantaría ver algunos programas deportivos si tuviera más tiempo libre. A la mañana es un empleado público como cualquier otro, a la tarde cursa las últimas materias de Trabajo Social y algunas noches se reúne con sus compañeros de la Aníbal Verón.

Como lo plantea Javier, no obstante, es difícil hablar de un sentido de Nación a partir de veintidós jugadores que corren detrás de una pelota. Es que esta noción siempre estuvo ligada al Estado, lo que en un contexto de globalización y transnacionalización cultural y económica, éste, en su carácter neoliberal, omitió. El Estado (en su concepción de Bienestar), tras el relevo de sus funciones por parte del mercado, se ausentó de la vida cotidiana librando a su suerte a sus ciudadanos devenidos en meros consumidores del paraíso que el uno a uno les fue ofreciendo. Así, no fueron escasos los momentos en que la exacerbación del "amor por la camiseta" y la espectacularización de este evento tanto como su transmisión por canales de aire, lo que masificó su entrada a numerosos hogares, sirvió como cortina de humo de lo que estaba ocurriendo a escala gubernamental. En esta lógica, la convertibilidad fue el pan (o la licuadora, o los viajes o el auto importado) y esta "pasión de multitudes", el circo.

"Asimismo -como define Pablo Alabarces- en esta reposición de lo nacional, los medios no describen un existente, no señalan la perduración de un discurso, sino justamente su ausencia" (11). Describen una instancia imaginaria, el deseo de los sujetos sociales de sentirse unidos como pueblo por llevar una prenda con los mismos colores aunque con ello vuelvan a caer en la lógica de la mercantilización. Así, el fútbol, entre otros deportes, se convierte en una de las mercancías más redituables, tanto material como simbólicamente, de la industria cultural. Sponsors oficiales se despliegan a lo largo y a lo ancho de las pantallas televisivas apelando a un sentimiento único e irrefutable: líneas de gaseosas y cervezas se disputan la satisfacción de una sed de victoria que si no se da en el asfalto, al menos se concreta en un estadio de césped; tarjetas de crédito, en su mayoría otorgadas por bancos extranjeros, homologan su perdurabilidad a la de una pasión de tipo esencialista; antiinflamatorios y calmantes alivian dolores que no siempre tienen su raíz en una eventual diferencia de goles (las diferencias que realmente duelen a los argentinos son otras).

Y esta competencia publicitaria actúa gracias a que este deporte se vincula con la fundación nacional, y con un relato épico donde

las tragedias y dramas que viven sus protagonistas penetran en todos los hogares del país. Historias que en sus inicios vivían jugadores británicos que defendían la camiseta del Alumni, primer campeón del fútbol argentino, pero que luego se transmitieron a italianos y españoles con acento criollo que “hacían la Patria” con las bandas de Racing Club.

No obstante, los aparatos culturales (re)producen una idea de Nación pero no la crean, es decir, si no se percibiera la ausencia antes señalada, los medios no podrían elaborar estas narrativas. En este sentido, “las nuevas tecnologías de las comunicaciones sirven para (re)crear y mantener las tradiciones y las identidades culturales y étnicas que trascienden cualquier fácil equivalencia entre geografía, lugar y cultura, y sirven para crear redes simbólicas que unen las diversas comunidades de la diáspora” (12).

Para Martín Barbero es importante el rol de los medios de comunicación en la transformación de las masas en personas, y las personas en una Nación. “En muchos países latinoamericanos fue sobre todo el desarrollo de sistemas nacionales de emisión lo que proporcionó a gente de diversas regiones y provincias una primera experiencia diaria de nación. Es cabal su desempeño en la construcción y la emergencia de identidades nacionales. Estas tecnologías ofrecen polos de identificación basados no sólo en una memoria común sino también en las ‘experiencias del encuentro y de la solidaridad’. Tal como él lo plantea hubo una traspolación de la idea política de nación en la creación de la idea de experiencia vivida, de sentimiento y cotidianidad” (13).

Las programaciones permiten a los miembros de una nación ser partícipes en la vida colectiva de la misma. Dado que es difícil que los sujetos tengan posibilidad de acción directa sobre ella, es a través de los medios que se construye un sentimiento de un nosotros inclusivo, ardua tarea de los discursos políticos, que genera oportunidades de identificación afianzando la identidad nacional. La televisión suministra un foro y un lugar para la movilización de la energía y el entusiasmo colectivos que aumenta sus dimensiones cuando lo que se presenta en pantalla es la salida al campo de la Selección nacional.

Sin embargo, así como puede unir, el fútbol puede separar y hasta incrementar las desigualdades entre sus hinchas cuando todos los partidos se juegan de local, es decir, en el territorio argentino. Ante el mundo, la unidad nacional pero en los barrios la disgregación que generan distintas insignias, el enarbolar diferentes colores o el entonar disímiles cánticos. “La cultura futbolística argentina se soporta en discursos parciales y segmentados, tribalizados y mutuamente excluyentes, donde la totalidad de algún relato unificador está ausente” afirma Alabarces tras agregar que “esa pasión, que organizaría un campo común, se despliega como argumento de lo inverso: *la pasión lleva a dar la vida por la camiseta...* de ser posible, la vida de otro” (14). Segmentación y descomposición social que desbordan en estos microclimas y configuran la metáfora de una sociedad signada por el exitismo y la ruptura de los lazos que la afianzaban.

Música, cine y otras yerbas...

“Los artistas y los deportistas, por ejemplo a mí me atrapa o me gusta que mis hijos escuchen rock nacional, si vos te fijás, tanto el mío, porque mis hijos escuchan a Charly, como el de ellos, la Bersuit, pero no sólo músicos; creo en el cine, al menos a mí el cine argentino me sigue tirando; los poetas o pintores o actores,” afirma Alejandro desde el sillón que lo acoge para iniciar en pocos minutos una teleconferencia con uno de sus mejores clientes en la compra de software de computación. El mismo que siempre se lamenta que la empresa haya dejado de lanzar su revista mensual por el aumento de sus costos de producción hacia fines de los ‘90.

El deporte, como él mismo señaló anteriormente, tanto como el cine y la música parecen ser los rincones donde se guarda el ser argentino. No importa el paso de los años y de las generaciones, la música y la producción cinematográfica son un legado que se transmite y se comparte. De acuerdo con Alabarces, la pluralidad de voces y argumentos que las ficciones, especialmente las cinematográficas, producen junto con la cultura de rock en la Argentina, son el motor de una fuerte narrativa nacionalista. Con gran auge en las décadas del ‘50 y del ‘70 respectivamente. En ambos productos culturales se ve encubierta una forma de politización explícita.

Sobreviviendo a frecuentes peleas con su mujer, la mayoría de las veces, Carlos logra imponer su dominio sobre el control remoto y arma el menú de la sobremesa, su hora del café fuerte (si es instantáneo mejor) y dulce. Prepara dos, se acerca a Edith, aún con gesto adusto, y ambos se concentran en los títulos del programa. ¿Qué ven? -Películas argentinas de antes, documentales de animales o del suelo argentino. A nosotros nos gusta mirar Cosquín, el festival de Varadero...

Son lugares donde se (re)construye una historia común y se refuerza una memoria colectiva manteniendo vivos ciertos ideales y valores que si bien están históricamente contruidos no pierden su vigencia. Valores como los de familia, amistad, tradición, de solidaridad, de resistencia y de lucha por la justicia, enaltecen al pueblo argentino aunque a veces él mismo los traicione. Aunque a veces la solidaridad se ve sofocada por el “sálvese quien pueda”, y el repliegue hacia lo privado, lo propio, lo individual, tenga más que ver con la angustia ante la sensación de abandono del Estado que con un fortalecimiento de los lazos familiares. Así lo expresó Oscar Landi al aseverar que “la expectativa de ser feliz en la vida laboral o en la profesión es escasa. Para la mayoría de la gente, la esperanza es la familia: los afectos más básicos emergen entonces como los valores más preciados de los argentinos”

(15). La decepción post menemista se transforma en corolario de una demanda de Estado como núcleo de socialidad y en tanto garante de los derechos que dicta la Constitución: salud, seguridad, educación...

Bancate ese defecto

Margarita aprovecha que sus alumnos están rindiendo otra materia para tomarse un descanso y baja los dos pisos de la escalera que la lleva del Laboratorio al Departamento de Introducción a la Medicina. Con las llaves en la mano se acerca a la puerta, entonces, se oye un ruido metálico y desaparece. Se acomoda en un sillón de cuero negro frente al escritorio y apoya ambas manos entrecruzadas en el vidrio que lo recubre. Levanta la mirada, se sonríe y suspira levemente.

Dpto. de Introducción a la medicina, viernes, 16 hs.- Y..., me parece que en algunos acontecimientos culturales: folklore, tango, ahí nos reconocemos; en el mate; en la amistad, en las formas de relacionarnos, en la forma que vivimos la amistad, los afectos.

La bioquímica responde y vuelve a sonreír.

Alejandro, del gremio no-docente de las facultades que nuclea la Universidad de La Plata, cierra la puerta de su casa, luego, levanta la pava llena de sarro y apaga las hornallas del anafe. En ese instante, pega un grito inteligible y sacude con desesperación la mano derecha agarrándose la muñeca con fuerza. Su enojo se suma al que lleva acumulado desde ayer a la mañana, cuando se realizó la reunión del gremio para conseguir voz y voto en las comisiones de Consejo Académico de cada Casa de Estudios. Es que la tormenta impidió que asistieran todos los afiliados y tuvo que suspenderse. Sólo lo contenta pensar que al otro día lo esperan sus botines de fútbol y los "cortos" que se olvidó de lavar tras el triunfo obtenido la semana anterior.

Casa de Alejandro, domingo, 14 hs. -Y nos reconocemos en las reuniones de los sábados con amigos. La cuestión de la amistad sigue prevaleciendo en algunos casos y creo que eso no se da en otros lados. La otra vez estaba hablando con un escritor que se fue a Canadá y me decía que no tiene relación con el vecino, ni tiene relaciones con amigos, con nadie; de la casa al laburo, esto es una cuestión distintiva.

Sin embargo, no todas son rosas en este jardín. Hay quienes reconocen al argentino por su fama de "ventajero", "chanta" o por ese neologismo creado para autodefinirse: la "viveza criolla". Porque cada sociedad se da un lenguaje que la instituye y la Argentina no es la excepción. Ser vivo y estar vivo, en este país pueden ir de la mano; o quizá para sobrevivir el individuo deba desplegar ciertos artilugios de viveza que junto con una dosis de azar son los únicos caminos seguros que le quedan. Estrategias de los débiles frente a los intersticios que dejan libres los más fuertes, que no necesariamente deben lamentar daños a posteriori. Es decir, el ser vivo no significa perjudicar a otros aunque a veces se desconozca esta acepción y se utilice para engañar al "enemigo" con escaramuzas ilusorias. En ese caso, "¿qué pasaría -se pregunta Marcos Aguinis- si los vivos se convierten en mayoría? Como son mayoría, ocuparán el gobierno. Pero como son también, inmorales y egoístas, no se esmerarán en el beneficio de la sociedad, sino de ellos mismos. Los estúpidos quedarán estupefactos, es decir más estúpidos aun. Los inteligentes armarán sus valijas para huir. Y los vivos que no están en el gobierno maniobrarán para obtener parte del botín. La voracidad de los vivos se regodeará con la rapiña. Pero el país que comandan -el barco en que navegan- terminará por hundirse junto con ellos" (16). Cualquier semejanza con la realidad es mera coincidencia.

Jefatura de Estudios, viernes, 9 hs. -Hasta en el exterior nos repudian por nuestra forma de ser. Por nuestro ego, por el ser sobradores, vividores, aprovechadores. Con el correr del tiempo, todas las cosas malas que vivimos en los '90 se van potenciando.

Mientras Eduardo firma esta sentencia, acomoda la cartuchera de cuero negro que recorre su cintura hacia atrás y se sienta detrás del escritorio. El clima es tenso y el olor a humedad se mezcla con el humo de su cigarrillo negro. Segundos más tarde sacude su colilla en un cenicero desbordante de viejas cenizas cuando le avisan que tiene un llamado, alguien quiere comunicarse con un oficial de la Jefatura de Estudios de la Escuela de Sub oficiales y Agentes Rosendo Martín.

Notas

(1) Terán, Oscar; "Espejos de una país" en Suplemento Zona, Clarín, 9 de julio de 2000.

(2) Citado por Gilberto Giménez en "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en Revista Frontera Norte, Vol 9 N°18, julio-diciembre de 1997.

(3) Stegmayer, Henry. Entrevista realizada por Julieta Messina y M. Paula Wagner, La Plata, abril de 2004.

(4) Sarlo, Beatriz, "Ya nada será igual" en www.bazaramericano.com

(5) Aliverti, Eduardo. Entrevista realizada por Julieta Messina y M. Paula Wagner, Buenos Aires, mayo de 2004.

(6) Sarlo, Beatriz, Op cit.

(7) Datos del INDEC a octubre de 1999.

(8) Stegmayer, Henry. Entrevista realizada por Julieta Messina y M. Paula Wagner, La Plata, abril de 2004.

- (9) Salse, Guillermina. Entrevista realizada por Julieta Messina y M. Paula Wagner, Buenos Aires, mayo de 2004.
- (10) Martín Barbero, Jesús; "Los métodos: de los medios a las mediaciones" en De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía; G. Gili, Barcelona, 1987; pág 204.
- (11) Alabarces, Pablo; "Fútbol, patria y mundiales. ¿La vida por Batistuta?" en Revista Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura N°3, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP; pág 37.
- (12) Morley, David; Medios, audiencias y estudios culturales; Amorrortu Editores, 1996; pág 421.
- (13) Martín Barbero, Jesús. Citado por Morley, David, op cit; pág 389.
- (14) Alabarces, op Cit, pág 34.
- (15) Landi, Oscar; "La felicidad volvió a casa" en Revista VIVA, 12 de diciembre de 1999, pág 66.
- (16) Aguinis, Marcos; "La paradoja de ser argentino", en Revista VIVA, 29 de abril de 2001, pág 30.

Bibliografía

- AGUINIS, Marcos; "La paradoja de ser argentino", en Revista VIVA, 29 de abril de 2001.
- ALABARCES, Pablo; "Fútbol, patria y mundiales. ¿La vida por Batistuta?" en Revista Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura N°3, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.
- ALIVERTI, Eduardo. Entrevista realizada por Julieta Messina y M. Paula Wagner, Buenos Aires, mayo de 2004.
- JIMÉNEZ, Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en Revista Frontera Norte, Vol 9 N°18, julio-diciembre de 1997.
- LANDI, Oscar; "La felicidad volvió a casa" en Revista VIVA, 12 de diciembre de 1999.
- MARTÍN BARBERO, Jesús; "Los métodos: de los medios a las mediaciones" en De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía; G. Gili, Barcelona, 1987.
- MORLEY, David; Medios, audiencias y estudios culturales; Amorrortu Editores, 1996.
- SALSE, Guillermina. Entrevista realizada por Julieta Messina y M. Paula Wagner, Buenos Aires, mayo de 2004.
- SARLO, Beatriz, "Ya nada será igual" en www.bazaramericano.com
- STEGMAYER, Henry. Entrevista realizada por Julieta Messina y M. Paula Wagner, La Plata, abril de 2004.
- TERÁN, Oscar; "Espejos de una país" en Suplemento Zona, Clarín, 9 de julio de 2000.
- Datos del INDEC a octubre de 1999.